

Interacción y sujeto en el centro. Una exploración de los aportes de Schütz, Goffman, Simmel, James y Luckmann al concepto de interacción y comunicación intersubjetiva

MARTA RIZO GARCÍA*

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

RESUMEN

Desde hace varias décadas, la interacción está en el centro de propuestas sociológicas, psicológicas y, en menor medida, comunicacionales. La exploración de lo que han dicho autores como Schütz, Goffman, Simmel, James y Luckmann, da lugar a un mapa sugerente en torno a este concepto. Desde la óptica de la historia de la ciencia y con base en la investigación documental y la lectura crítica de dichos autores, se presenta una síntesis de lo que aporta cada uno a la conceptualización de la interacción, y se proponen algunas reflexiones que permiten complejizar la definición de la comunicación intersubjetiva.

Palabras clave: Comunicación, Interacción, Comunicación intersubjetiva, Relaciones sociales, Sujeto.

ABSTRACT

For several decades, interaction has been in center of sociological, psychological and, to a lesser extent, communicational proposals. The exploration of which on her authors like Schütz, Goffman, Simmel, James and Luckmann have said, gives rise to a suggestive map around this concept. From the optics of history of science and with base in the documentary investigation and the critical reading of the mentioned authors, appears a synthesis of which each one contributes to the conceptualization of interaction, for the sake of proposing reflections that allow to make complex the definition of intersubjective communication.

Key words: Communication, Interaction, Intersubjective Communication, Social Relationships, Subject.

* Doctora en comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora-investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT, nivel II. Correo electrónico: mrizog@yahoo.com

LA CENTRALIDAD DE LA INTERACCIÓN
EN EL PENSAMIENTO SOCIAL

Definir la comunicación intersubjetiva requiere de una claridad y rigor que, desde las ciencias de la comunicación, es necesario construir de forma colectiva y con base en distintas aproximaciones. Una estrategia posible es la revisión de las propuestas de algunos autores que, de una u otra forma, contribuyen a distinguir la comunicación intersubjetiva de la comunicación interpersonal, términos que a menudo —y de forma equívoca— se usan como sinónimos. En este caso, la intención general es presentar un mapa de autores que han aportado, de forma más o menos explícita, ideas sugerentes en torno al concepto de interacción, un término clave para seguir alimentando la discusión teórico-conceptual en torno a la comunicación intersubjetiva. Los autores tomados en cuenta en estas páginas son Alfred Schütz, Erving Goffman, Georg Simmel, William James y Thomas Luckmann. Si bien ninguno de ellos abordó a la comunicación intersubjetiva propiamente dicha, e incluso, tampoco ninguno de ellos se marcó como fin último hacer aportes significativos al concepto (y fenómeno) de la comunicación humana, es posible identificar en algunos de sus textos básicos ideas sugerentes que dan cuenta de la centralidad de la interacción en las relaciones sociales. Las ópticas son distintas, efectivamente; y también lo son los conceptos con los que cada autor se acercó a la interacción. El propósito es “deconstruir” lo que cada uno de ellos aportó a este concepto, central para la discusión teórica en torno a la comunicación intersubjetiva. El concepto de interacción no es sólo central en el campo de la comunicación. Son muchas las corrientes sociológicas y psicológicas que parten de la centralidad de la interacción en el abordaje de las relaciones sociales y, al fin y al cabo, de la sociedad. Bajo denominaciones como sociologías interpretativas, micro-sociología, sociologías relacionales, psicología social, sociología de la vida cotidiana, fenomenología social, entre muchas otras, se encuentran propuestas teóricas (y en mucho menor grado, empíricas) para analizar a la sociedad en términos de relaciones sociales, y a éstas como resultantes de múltiples procesos de interacción social por los que atraviesa la cotidianidad de todos los sujetos sin excepción.

Max Weber fue quien, con su propuesta de “sociología comprensiva”, dio un primer giro en la sociología al poner en el centro de su preocupación al actor social y sus interacciones, y no a las estructuras sociales, que habían sido el centro del pensamiento de las escuelas sociológicas funcionalistas que predominaban en la época. Posteriormente, con la escuela del interaccionismo simbólico, el giro se tornó decisivo: la sociología pasó a considerar a la interacción social como objeto de reflexión legítimo. En las propuestas de los autores que se revisan en estas páginas también encontramos esta “vuelta al actor”, este regreso del sujeto, este énfasis en los significados que los actores atribuyen a sus relaciones cotidianas. En todos los casos, las apuestas micro-sociológicas en torno a la interacción social apostaron por comprender las prácticas sociales cotidianas de los sujetos que, finalmente, “constituyen la materia prima que da forma y existencia al macrofenómeno de la gran *sociedad*” (Pozzoli, 1999: 48).

Una vez expuestas las ideas básicas de cada autor sobre la interacción se presenta un mapa que articula las propuestas, para culminar con algunas reflexiones sobre la comunicación intersubjetiva. Más que una lectura exhaustiva, se ofrece una síntesis de lo más sustantivo que sobre la interacción (y conceptos afines como comunicación y conocimiento) se desprende de las miradas de Schütz, Goffman, Simmel, James y Luckmann. El propósito último es contribuir a la complejización del abordaje de fenómenos relacionados con la interacción en el campo de la comunicación; fenómenos que se conocen, sobre todo, bajo la denominación “comunicación interpersonal”, y que sugieren una vuelta al actor, una suerte de sociología del hombre común.

MIRADAS SOBRE LA INTERACCIÓN: UNA EXPLORACIÓN DE CINCO PROPUESTAS

La interacción y la comunicación en Alfred Schütz

Considerado el principal o, al menos, el más claro representante de la vertiente sociológica de la fenomenología, Alfred Schütz se interesó por la interpretación de los significados del mundo y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Fueron fundamentalmente dos los elementos que constituyeron las principales aportaciones del autor al pensamiento social: la incorporación del

mundo cotidiano a la investigación sociológica, a partir de la reivindicación de la sociabilidad como objeto de estudio de la sociología; y la consideración de que el mundo de la vida está conformado por significados construidos socialmente por personas que viven en él con una actitud natural y es intersubjetivo. Cada individuo se sitúa en un determinado lugar en el mundo, dado que toda su experiencia es única e irrepetible. Estas experiencias se relacionan con el hecho de que los sujetos aprehenden la realidad desde la posición que ocupan en el mundo. Desde este lugar se configura un *repositorio de conocimiento disponible* que consiste en el “almacenamiento pasivo de experiencias” (Schütz, 1932: 107). Para Schütz, todas las acciones sociales conllevan comunicación. Los sujetos llevan a cabo actos manifiestos en el mundo externo que suponen interpretados por otros como signos de lo que quieren transmitir. En las interacciones cotidianas, se produce en todos los casos un contacto intersubjetivo, basado en esta suposición de que el otro comprende la realidad de un modo similar a como uno la comprende. Comunicación, interacción e intersubjetividad son, así, conceptos interdependientes, pues la comunicación se da en procesos cotidianos de interacción, y ésta siempre presupone una serie de construcciones de sentido común por parte de los sujetos.

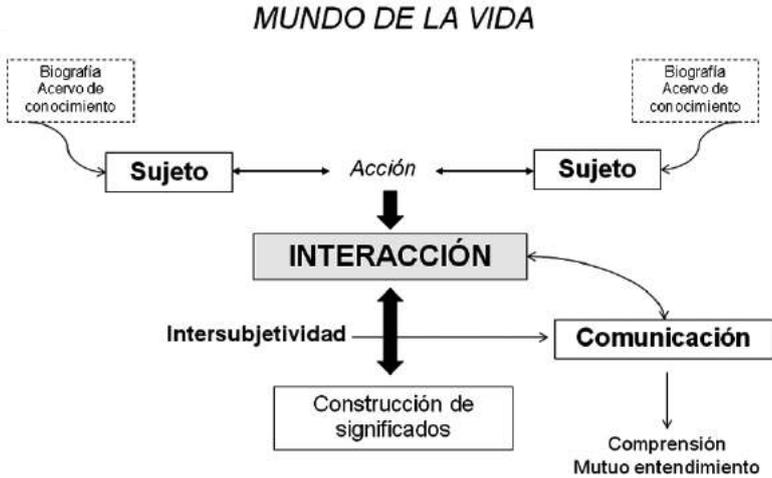
Los principales juicios que sobre la comunicación hizo la sociología fenomenológica de Schütz son los siguientes: la comunicación necesita de elementos del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana; la naturaleza de la intersubjetividad es la comunicación entre semejantes; la posibilidad de comprender a los otros depende de la existencia de relaciones de mutuo entendimiento; para comprender las acciones de los otros es necesario no sólo conocer la materialidad de los mensajes, sino también comprender a quien los emite; la comunicación es el medio por el cual los sujetos superan su experiencia de la trascendencia de los otros; aunque la comunicación es un elemento básico para la existencia de la sociedad, no es su elemento constitutivo;¹ para que exista comunicación, los sujetos deben compartir un mundo y deben comprender este mundo de una forma similar a como el otro lo comprende; sólo son comunicativas las acciones que intentan transmitir un determinado significado.

¹ Para Schütz (1966: 38), “la comunicación ya presupone una interrelación social sobre la cual se fundamenta, tal como la relación de sentirse ‘sintonizados’ uno con otro, de estar motivado a dirigirse al otro o a escucharle”.

La creación del consenso en torno a los significados de la realidad social es resultado de las interacciones de las que participan los sujetos. Por lo anterior, el mundo de la cotidianidad sólo es posible si existe un universo simbólico de sentidos compartidos, contruidos socialmente, y que permiten la interacción entre subjetividades diferentes, y a la vez son resultado de éstas. En conclusión, la subjetividad está inevitablemente presente en cualquier acto de comunicación, pues éste parte de las perspectivas divergentes de los participantes en el acto interactivo. Sin interacción no existen los sujetos sociales, dado que la construcción de sentidos compartidos sobre la realidad social requiere, inevitablemente, de la interacción.

La siguiente figura sintetiza la propuesta de Alfred Schütz en torno a la interacción social:

Figura 1
Interacción, comunicación y comprensión en Alfred Schütz



Fuente: elaboración propia

Erving Goffman y la metáfora teatral en el abordaje de la interacción en la vida cotidiana

A Erving Goffman se le considera fundador del orden de la interacción como legítimo dominio de estudio sociológico.² Se formó en Chicago en la escuela de interaccionismo simbólico, y su interés general fue examinar el impacto de las estructuras sociales en los niveles más locales de la vida cotidiana; niveles que en ocasiones eran considerados menores e incluso insignificantes por parte de enfoques sociológicos macro-estructurales como el funcionalismo. La obra de Goffman destacó en las décadas de los sesenta y setenta, y fue conocida por su minucia descriptiva, vertebrada por la idea de que la interacción agota su significado social más importante en la producción de apariencias e impresiones de verosimilitud. En Goffman (1956), la sociedad se muestra como una escenificación teatral en que la vieja acepción griega de “persona” recobra plenamente su significado. Por ello, su modelo recibió el nombre de enfoque dramático de la vida cotidiana.

En *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1956), Goffman plantea lo siguiente: si se abordara la vida social como un escenario, con sus actores y su público, ¿qué juegos se observarían? ¿A qué apuntarían dichos juegos? ¿Qué artificios utilizarían? Para el autor, cualquier persona es un actuante que lleva a cabo una representación frente a un público y adopta expresiones con el fin de controlar las impresiones de ese público. Las expresiones adoptadas por los actores pueden ser explícitas (lenguaje verbal) o indirectas (gestos y posturas corporales), y pueden provenir también de objetos que el individuo lleva consigo (ropa, accesorios) y del propio medio en el que tiene lugar la interacción (mobiliarios, decorados). En todo caso, el objetivo del actuante es proponer una definición estable de la situación, que no introduzca una ruptura en la interacción. Para actuar, el individuo dispone de una dotación expresiva a la que Goffman llama fachada, que contribuye a

² La principal preocupación de Goffman fue “conseguir que se aceptase como analíticamente viable esta área ‘cara a cara’, que puede denominarse *el orden de la interacción*, por ponerle un nombre cualquiera” (Goffman, 1983: 173-174). Para ello, el autor usó metáforas muy diversas como el teatro, el rito, el juego y el cine. Ya desde su tesis de doctorado, se planteó como objetivo “aislar y fijar las prácticas regulares de lo que se llama la interacción cara a cara” (Winkin, 1988: 54).

la definición de la situación y que abarca dos elementos: el medio, lo que está al margen de la persona; y la fachada personal, compuesta por “insignias del cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y el aspecto, el porte, las pausas del lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes” (Goffman, 1956: 35). Los actuantes y su público ponen en escena los valores comúnmente asociados a ciertas posiciones sociales, lo que conocemos como roles. Por otra parte, el público no tiene acceso a la verdad, por eso se atiene a la apariencia, y para ello es importante el control de las impresiones por parte de los actuantes.

Relacionada con la metáfora teatral, aparece la metáfora del juego, en la que lo esencial es el control de la información, con los camuflajes, simulaciones y maniobras que implica. Goffman pone el acento en las impresiones, y pone entre paréntesis la cuestión de la definición de la situación dada por los actuantes: “El desapego con el cual el actuante desempeña su rol, manifestando al público que no se identifica con el yo al que ese rol está comúnmente asociado, demuestra que, detrás de la máscara del actuante, habría un yo real, personal, que haría posible esa distancia respecto del rol” (Nizet y Rigaux, 2006: 29-30).

Lo que más se ha retomado de Goffman han sido sus metáforas basadas en el teatro y en el juego, trasladadas a los encuentros sociales, por un lado, y su noción analítica de ritual, por el otro. Su unidad de análisis fueron los grupos y no los individuos considerados de forma independiente. Los grupos, o equipos, como los llamó Goffman, actúan de forma cooperativa en rutinas de representación. Interactúan confiando los unos en los otros y siendo más o menos conscientes de su participación en el acto “teatral”.

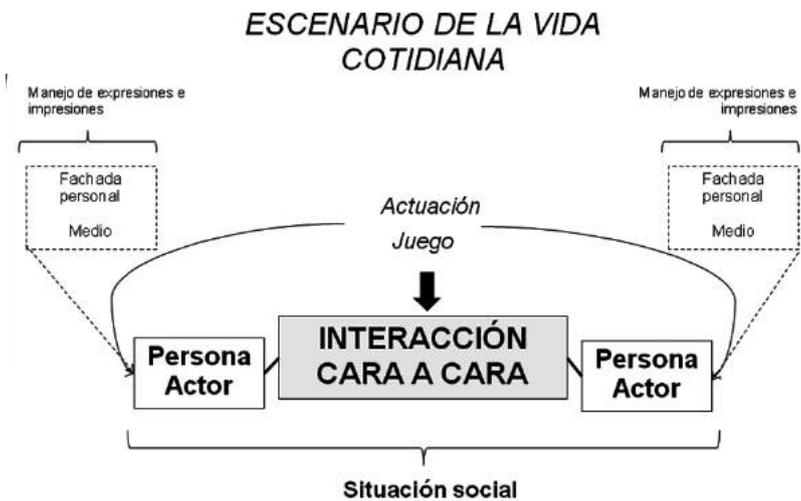
Los cuatro principios de la interacción que emergen de la propuesta de Goffman son, según Manning (1992), los siguientes: 1) los interactuantes deben saber cómo conducirse en las situaciones sociales; 2) las personas se deben implicar de forma apropiada en las situaciones de interacción; 3) cuando interactúan con desconocidos, las personas deben mostrar un grado apropiado de *desatención* cortés; y 4) los sujetos deben ser accesibles a los demás.

Las metáforas del teatro y el juego permitieron a Goffman centrarse en situaciones de interacción cotidianas a menudo dejadas a un lado por la investigación sociológica. Su sociología fue,

entonces una suerte de “sociología del diario vivir” (Pozzoli, 1999: 49). Su reivindicación de la interacción cara a cara como unidad de análisis legítima para la sociología hizo que el autor se fijara, incluso, en detalles interactivos como, por ejemplo, el rubor. Goffman pone de manifiesto que lo importante en cualquier situación de interacción es la imagen que uno proyecta hacia los demás, y “el rubor tiene que ver con la ilustración que el individuo hace de sí mismo ante otros que se consideran presentes en ese momento” (Goffman, 2000: 43).

En el siguiente mapa conceptual se articula de forma sintética la propuesta de Goffman:

Figura 2
Interacción cara a cara en el escenario “teatral”:
Goffman y la interacción



Fuente: elaboración propia

Sociabilidad e interacción en el pensamiento de Georg Simmel

Excepto por su teoría macrosocial acerca del conflicto, Simmel se centró fundamentalmente en asuntos micro, de ahí que haya sido señalado como uno de los grandes antecesores de corrientes como el interaccionismo simbólico y la teoría del intercambio. Su ads-

cripción a la microsociología fue aceptada por el propio Simmel, quien trabajó convencido de que la labor de los sociólogos era estudiar la interacción social.³

La preocupación básica de Simmel fue el ámbito de la sociabilidad. En sus trabajos, prestó atención a las formas que adopta la interacción social, así como a los tipos de sujetos que participan en la interacción. En sus propias palabras: “la mayoría de las relaciones humanas se pueden considerar como un intercambio; el intercambio es la acción recíproca más pura y más elevada de las que componen la vida humana, en la medida en que ésta ha de ganar sustancia y contenido” (Simmel, 2002: 113). Junto con el intercambio, el autor consideró otros tipos de interacción: la subordinación, la supraordinación, el conflicto y la sociabilidad.

El hombre tiene un impulso innato hacia la sociabilidad. Sin embargo, para Simmel esta tendencia pocas veces es desinteresada:

Sin duda es a causa de necesidades e intereses especiales que los hombres se unen en asociaciones económicas o en fraternidades de sangre, en sociedades de culto o en bandas de asaltantes [...] todas estas asociaciones están acompañadas de un sentimiento y una satisfacción en el puro hecho de que uno se asocia con otros y de que la soledad del individuo se resuelve dentro de la unidad: la unión con otros (Simmel, 2002: 195-196).

En la sociabilidad los intereses se dejan, aparentemente, a un lado, lo que lleva a Simmel a definirla como la “forma lúdica de la asociación” (Simmel, 2002: 197).

La sociabilidad es el principio mediante el cual los hombres crean vínculos. Los significados resultantes de las interacciones les permiten definir al mundo y definirse a sí mismos y a los otros: “La idea de la existencia de un hombre asocial es imposible, pues, el simple concepto de hombre es indivisible al de sociedad” (Quintero, 2005).

³ Según Bottomore y Frisby (1978), fueron cuatro los niveles abordados por Simmel: los componentes psicológicos de la vida social; los componentes sociológicos de las relaciones interpersonales; la estructura y los cambios sociales y culturales de su época; y por último, los principios metafísicos de la vida.

Para Simmel, la sociedad no se puede captar como una totalidad. Lo que percibimos son relaciones específicas de poder, autoridad, subordinación, formas de convivencia distintas, atracción erótica, hostilidad, en ámbitos específicos de actividad entre seres humanos. Por lo anterior, la sociología de Simmel puede llamarse “sociología relacional”, ya que siempre se interesó en concebir los procesos como situaciones de mutua causación, de acción y reacción entre seres que coexisten.

Las relaciones que constituyen la sociedad, a través de los procesos de interacción, poseen tres características: no son simétricas ni planas; la distancia social es la que une y separa a las gentes entre sí; los universos sociales son galaxias de interrelaciones, son redes. La naturaleza reticular de la sociedad constituye una premisa esencial para entender el mundo humano.

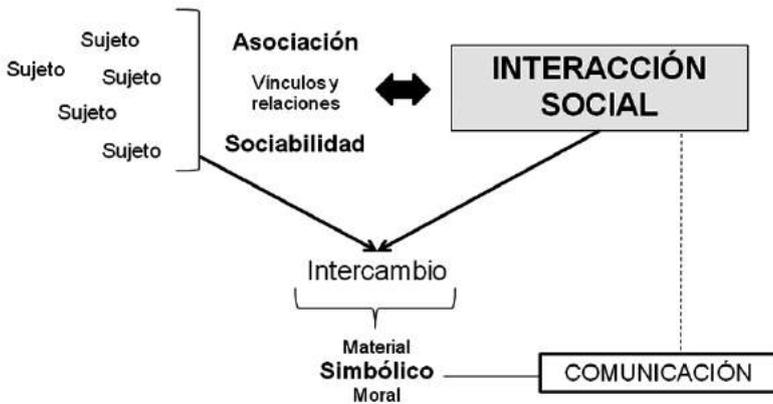
Nuestra predisposición a vivir con y a través de los otros está sujeta a un dualismo radical: por un lado, vivimos mediante la interacción que nuestra sociabilidad inspira; por el otro, sus frutos poseen un alto contenido objetivo y producen resultados estéticos, familiares, religiosos, políticos, económicos e institucionales, al margen de nuestra conciencia.

Una categoría que está dentro de la interacción es el intercambio. Simmel fue el primero en proponer la visión de la sociedad como proceso de intercambios materiales, morales y simbólicos entre los seres humanos. Y es en los procesos de intercambio simbólico donde encontramos ya una contribución de Simmel: la consideración de la comunicación como intercambio simbólico.

Sin duda, Simmel dio una enorme importancia a las interacciones sociales cotidianas, hasta el punto de equiparar la sociedad con la interacción: “La sociedad sólo es la síntesis o el término general para la totalidad de esas interacciones específicas [...] La sociedad es idéntica a la suma total de esas relaciones” (Simmel, 1978: 175). Para el autor, el mundo está compuesto de acontecimientos, acciones e interacciones innumerables.

A modo de síntesis, el siguiente mapa conceptual recoge los principales conceptos en torno a los cuales se articula la propuesta simmeliana sobre la interacción:

Figura 3
Interacción, intercambio y sociabilidad en George Simmel



Fuente: elaboración propia

William James: conocimiento, verdad e interacción

El pragmatismo⁴ es una corriente filosófica idealista y subjetiva que considera la verdad desde el punto de vista de la utilidad social. William James y Charles Sanders Peirce son considerados los padres de esta corriente filosófica. Según James, sin embargo, el pragmatismo no es propiamente una teoría filosófica, sino un modo de pensar en el que tienen cabida teorías distintas y que puede aplicarse a distintas disciplinas.

James es conocido más como psicólogo que como filósofo. Como filósofo es considerado la figura rectora del pragmatismo, corriente que afirma que la verdad de una idea o concepto puede evaluarse según su valor práctico. Sus propuestas, sin embargo, van más allá de ser sólo psicológicas o sólo filosóficas.

⁴ El término “pragmatismo” proviene de la palabra griega *pragma*, “acción”. “El pragmatismo tiende a definir que una acción motiva un cambio de la realidad en cuanto mueve cosas físicas que la componen y que más que atender las ideas de las personas sólo importan sus actos, que en definitiva son evaluables científicamente” (Estévez, 2007).

Según Pérez de Tudela (1998: 142), “la psicología de James, el pragmatismo de James, la teoría jamesiana de la verdad y, en definitiva, su análisis de las experiencias religiosas, son todos distintos caminos que parecen apuntar a un corazón común; corazón diverso, pero constantemente sugerido, anticipado, buscado: una teoría general acerca de la experiencia, o si se quiere, una teoría general de la realidad”.

Para James, el pragmatismo es un método. Es también una teoría genética de la verdad, “una teoría de que las verdades están vivas, nacen y envejecen” (Rodríguez, 1990: 94). Por ello, el centro del pensamiento de James se sitúa en el tema de la verdad. En palabras del autor, “la epistemología ordinaria se contenta con la vaga afirmación de que las ideas tienen que ‘corresponder’ o ‘estar de acuerdo’; el pragmatismo insiste en que hay que ser más concretos, y pregunta qué puede significar en detalle tal ‘acuerdo’” (James, 1975: 104). La verdad se explica así: “la experiencia pragmatista de la verdad es, por encima de todo, la experiencia de la radical historicidad de ésta. El conjunto de la experiencia humana es el resultado inestable de la mutua modificación que tiene lugar entre las viejas verdades y los nuevos descubrimientos. La estabilización de este ajuste, siempre relativa, es lo que James llama la nueva verdad” (Rodríguez, 1990: 99). En síntesis, la verdad significa adecuación a la realidad, adecuación que no está basada en relaciones estáticas ni inertes, sino en procesos dinámicos constantes. Parafraseando a James, cualquier idea que nos conduce de forma próspera y exitosa de una parte de nuestra experiencia a otra, simplificando y ahorrándonos trabajo, es una idea verdadera. La verdad es, entonces, una especie de guión para la acción.

Por otra parte, James establece una distinción entre dos tipos de conocimiento: el conocimiento *de familiaridad*, constituido por preceptos, por las únicas realidades que conocemos; y el conocimiento *acerca*, formado por conceptos, mapas que agotan su función en conducirnos hasta los preceptos careciendo de misión cognoscitiva específica. Por ello, para James, “el conocimiento conceptual es un simple sustituto, todo cuyo sentido consiste en servir de medio para conducirnos a la presencia de las realidades sensibles” (Rodríguez, 1990: 96). El primer tipo de conocimiento permite al sujeto actuar sobre la realidad; es un tipo de conoci-

miento de la intuición empírica. El conocimiento *acerca*, por su parte, permite reflejar la realidad, no actuar sobre ella; es un conocimiento representativo o intelectual.

Todas las reflexiones de James se centran en el primer tipo de conocimiento, en el conocimiento *de familiaridad*, pues es el hombre singular el que interesa al autor.

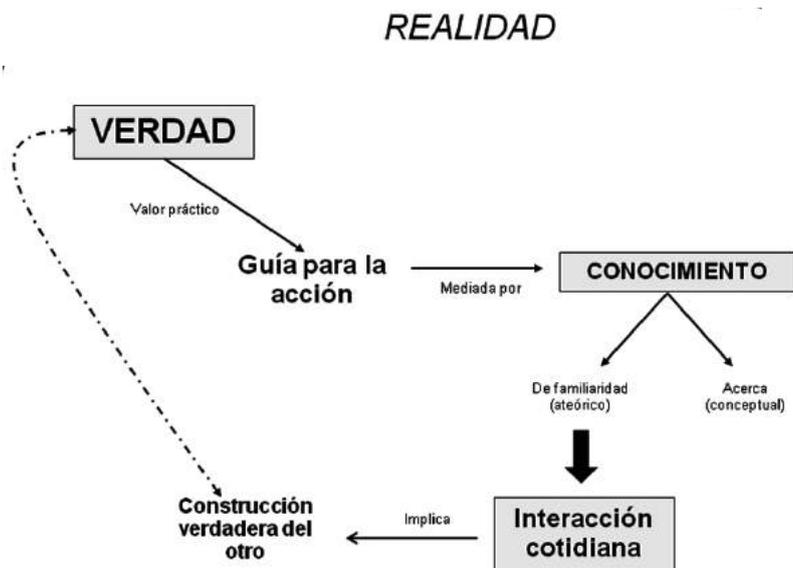
¿Qué aporta el pragmatismo de James a la comunicación?, ¿cómo puede leerse la interacción desde esta corriente de pensamiento? Pese a que el pragmatismo no constituye una referencia de importancia en la historia oficial y legitimada del pensamiento sobre la comunicación, la concepción pragmatista de la verdad aporta algunas vetas interesantes para complejizar la reflexión sobre la comunicación y sobre la interacción: ¿podemos considerar únicamente verdaderas aquellas interacciones que sirven para algunos de los fines que nos fijamos como sujetos?, ¿el grado de verdad de una interacción radica en su utilidad para conseguir lo que deseamos? Quizás sea demasiado aventurado responder afirmativamente estas cuestiones, pues si bien es cierto que el éxito y la eficacia de una interacción vienen determinados por el resultado que esperamos de ella, no puede afirmarse con total certeza que aquellas situaciones de interacción en las que no logramos nuestros cometidos sean “no verdaderas”. Lo que sí está claro es que en cualquier situación de interacción, construimos una imagen del *otro* que determina en distinto grado nuestra forma de comportarnos durante la interacción. La construcción “verdadera” de ese *otro* es, entonces, condición indispensable para poder actuar.

El pragmatismo y su énfasis en la acción aportan interesantes consideraciones acerca de la comunicación: ¿para qué nos comunicamos? ¿Tenemos siempre claros los fines para los cuales nos comunicamos? De no ser así, ¿sería necesario que todo sujeto tuviera claro el “para qué” de su comportamiento comunicativo? Para el pragmatismo la respuesta sería afirmativa. La comunicación es una forma de acción, y toda acción debe permitir a los sujetos conducirse bajo sus “verdades” en el mundo.

Algunas preguntas que permiten seguir reflexionando en torno a este tema son, para concluir, las siguientes: ¿Toda acción comunica? ¿La comunicación resultante de una acción debe ser necesariamente verdadera para uno o todos los sujetos comunicantes?

El siguiente mapa conceptual ilustra las aportaciones de James en torno a la interacción:

Figura 4
James y su mirada sobre la interacción,
el conocimiento y la verdad



Fuente: elaboración propia

Thomas Luckmann y la construcción comunicativa de la realidad

En el campo de la comunicación, Thomas Luckmann es sobre todo conocido como autor, junto con Peter Berger, de *La construcción social de la realidad* (1993). Su propuesta tiene como objetivo la reconstrucción de las construcciones sociales de la realidad. Se basan, igual que Schütz, en la teoría de la comprensión desarrollada previamente por Max Weber. El núcleo de la obra se encuentra en la afirmación de que los sujetos crean la sociedad y de que ésta se convierte en una realidad objetiva que, a la vez, crea a los sujetos. Para Berger y Luckmann, la subjetividad se comprende como un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construido colectivamente a partir de la interacción. La propuesta

de los autores tiene como eje básico el concepto de intersubjetividad, comprendida como el encuentro, por parte del sujeto, de otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva.

En *La construcción social de la realidad* (1993), los autores parten de dos tesis básicas: por un lado, de que la realidad se construye socialmente; por el otro, consideran que es tarea de la sociología del conocimiento el analizar los procesos por medio de los cuales la realidad es construida. La *realidad* es definida como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición; por su parte, el *conocimiento* es concebido como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas. Para la exposición de estas dos tesis, los autores construyen un argumento central: los procesos de objetivación realizados por medio del lenguaje usado en la interacción social cotidiana construyen a la sociedad y la convierten en una realidad objetiva, a través de los mecanismos de institucionalización y legitimación; dichos procesos de objetivación son interiorizados por los sujetos a través de los procesos de socialización.

Para Berger y Luckmann (1993), la realidad de la vida cotidiana se organiza en torno a un *aquí* y un *ahora*; ambas dimensiones constituyen lo real de la conciencia de los sujetos. Pero la realidad no se agota en estos dos fenómenos presentes, pues abarca también fenómenos que sucedieron en el pasado; de ahí que los sujetos puedan experimentar la vida cotidiana en grados distintos de proximidad y lejanía, tanto en el terreno espacial como en el temporal. La interacción “cara a cara” es la más importante de las experiencias de interacción. La realidad cotidiana es aprehendida en un continuo de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí” y “ahora”. En un extremo estarían aquellos otros con los que un sujeto interactúa de forma permanente; en el otro, cabrían otros más abstractos, anónimos. Como se puede observar, Berger y Luckmann otorgan un papel fundamental a la comunicación en la vida cotidiana. Será con base en esta consideración que Luckmann, de manera individual, centrará sus estudios teóricos y empíricos en la acción comunicativa.

Independientemente de su propuesta con Berger, Luckmann propone una sociología del conocimiento como base de una teoría de la acción humana. Las preguntas que guiaron su propuesta fueron las siguientes: “¿Cómo construye la sociedad la realidad?”,

¿cómo determinan formas y modelos producidos por la sociedad, la experiencia y la acción cotidiana de cada uno?, ¿cómo generan, divulgan y reproducen las sociedades aquello que creen saber, aquello en donde viven y lo que definen como real?, ¿cómo es posible que el orden histórico y social de las cosas así generado se le presente al actor como un orden que se puede experimentar objetivamente y que produce sentido e identidad? Y, finalmente: ¿qué efecto tienen las construcciones sociales sobre sus constructores?” (Knoblauch, Raab y Schnettler, 2008: 10-11). Tanto el conocimiento como lo que los seres humanos definimos como realidad son determinados socialmente.

El punto de partida de la teoría de los géneros comunicativos de Luckmann es que toda acción comunicativa está sujeta a normas que prefiguran la conducta, que funcionan como estructuradoras previas para la situación comunicativa. Pero no todos los procesos comunicativos son formas de acción rígidas, y tampoco los actores siempre actúan con base en formas previamente determinadas. Es decir, en muchos casos los actores vuelven a construir sus actos cada vez de nuevo; estos actos más espontáneos se encuentran en oposición con aquellos procesos comunicativos en los que las acciones de los implicados vienen determinadas por una forma general dada que reúne diversos elementos comunicativos socialmente establecidos. Las formas más o menos firmes son los géneros comunicativos que están a disposición del actor como elementos del acervo de conocimiento y funcionan como soluciones más o menos efectivas de los típicos problemas comunicativos que se dan en una sociedad. Son medios y programas para construir intersubjetivamente un sentido. Ejemplo de géneros comunicativos son el proverbio, el chiste, la fábula, el anuncio, el insulto, la confesión, entre muchos otros. Para Luckmann (2008: 154) toda teoría social debe comenzar por una comprensión sistemática de la comunicación humana, de sus formas y sus funciones sociales. Esta afirmación deja clara la importancia que le otorga a la comunicación.⁵

⁵ Las fuentes de las propuestas de análisis de la construcción comunicativa de la realidad de Luckmann se encuentran en Schütz y su sociología fenomenológica, Garfinkel y la etnometodología y, por último, en Hymes y Gumperz y su etnografía de la comunicación. En los tres casos, el interés recae en la investigación del lenguaje en uso.

Según el autor, el uso de los sistemas de comunicación socialmente establecidos se encuentra de una u otra manera reglamentado. Existen acciones comunicativas mediatas que hacen uso de sistemas de signos conceptuales, figurativos o icónicos. En el otro extremo, está la comunicación inmediata, oral y recíproca, que “sigue siendo fundamental para la construcción y el mantenimiento de la realidad, al igual que para la construcción, transformación y divulgación de los acervos sociales de conocimiento” (Luckmann, 2008: 159).

Sean mediatos o inmediatos, los procesos comunicativos tienen una función pragmática básica: servir como solución a problemas de la vida no propiamente comunicativos.

Luckmann nombra, como ejemplo, los siguientes: la reconstrucción de experiencias y vivencias, la planificación de acciones conjuntas y el mantenimiento de comunidades emotivas. El autor plantea que las personas se interesan generalmente por hablar de acontecimientos pasados. Narramos hechos y actos, propios y ajenos, nos preguntamos por sus consecuencias y motivos, los justificamos, maldecimos, celebramos, culpamos, alabamos, argumentamos, etc. Es decir, “casi siempre detrás de estas reconstrucciones comunicativas se esconde un motivo pragmático, pocas veces revivimos el pasado sólo porque sí” (Luckmann, 2008: 171).

En otros términos, “el pasado es interrogado por su posible utilidad para la proyección de actos futuros” (Luckmann, 2008: 171). En torno a la construcción comunicativa de la realidad, Luckmann afirma que todas las construcciones consisten en elaboraciones comunicativas del pasado, así como en la transmisión de los resultados de estas elaboraciones a las generaciones futuras.

Pese a la centralidad de la comunicación en la construcción de la realidad, Luckmann advierte que son pocas las investigaciones en torno a las formas en que se elabora el pasado en la comunicación oral cotidiana. El carácter efímero de ésta, así, torna complicado aprehender estas construcciones, asirlas de forma sistemática y estudiarlas como elementos estáticos.

Sin duda, las propuestas teóricas en torno a la construcción comunicativa de la realidad de Luckmann se relacionan con su propuesta mayor de comprender la interacción social como materia prima de la institucionalización, producción y distribu-

ción social del conocimiento. El autor se desmarca de aquellos estudios que toman en cuenta a las interacciones comunicativas como unidades mínimas de sentido, configuradas por formas lingüísticas y analizables “objetivamente” desde disciplinas como la lingüística.

Tal y como el propio Luckmann afirma “las interacciones comunicativas fueron reconocidas como el medio productor fundamental del orden social, o, en términos más generales, como el productor primordial de la construcción social de la realidad” (Luckmann, 2008: 180).

De ahí que Luckmann entienda la interacción social como la forma empírica de la comunicación⁶ más destacada. Lo expuesto demuestra el papel central que Luckmann otorga a la comunicación en la teoría social.

Si bien al inicio se interesó por una teoría social del lenguaje, en las últimas décadas se centró mayormente en elaborar un análisis de las formas de comunicación que producen, transmiten y reproducen conocimientos y significados sociales.

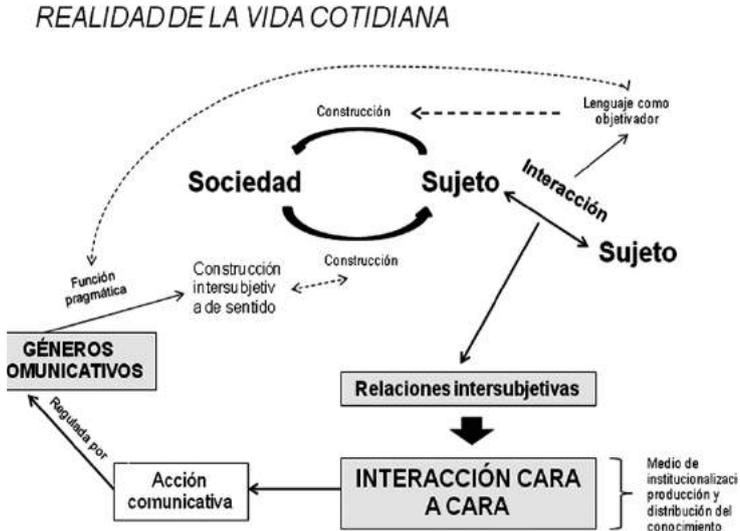
Las sociedades, como conjuntos de seres que interactúan y se comunican entre sí, son productoras de textos. La sociología del conocimiento debe analizar dichas producciones discursivas:

Las construcciones y las reconstrucciones lógicas que determinan la interacción social, deben adoptar el método de lo que podríamos llamar una lectura “atenta” de los “textos” que los miembros de una sociedad producen constantemente. Es ésta una tarea que la sociología del conocimiento —“nueva” en el sentido de que por fin presta atención a los entresijos de los procesos comunicativos— está realizando en el ámbito de la teoría social (Luckmann, 1996: 171).

La propuesta de Luckmann se recoge, a modo de síntesis, en el siguiente mapa conceptual:

⁶ Para Luckmann, no existe comunicación que no sea social. En su sentido más estricto, la comunicación es un proceso de adaptación porque “determina de forma significativa la conducta diaria de los miembros de nuestra especie y en cuanto constituye la textura de la organización social humana” (Luckmann, 1984: 11).

Figura 5
La construcción comunicativa de la realidad:
la mirada de Thomas Luckmann



Fuente: elaboración propia

LA INTERACCIÓN EN EL CENTRO: UN MAPA DE RELACIONES

Una vez expuestos los juicios básicos que sobre la interacción hiciera cada uno de los autores revisados, es posible proponer una lectura de las relaciones entre ellos. Por un lado, se enumeran los conceptos básicos de las propuestas de cada autor y, por el otro, se plantea, a modo de propuesta, un mapa conceptual de síntesis que integra las visiones y aportaciones revisadas.

Con respecto a Alfred Schütz, los conceptos básicos de su propuesta son mundo de la vida, acción, interacción, acervo de conocimiento, intersubjetividad, construcción de significados, comprensión y mutuo entendimiento.

Erving Goffman, por su parte, plantea su análisis a partir de los siguientes términos: vida cotidiana, escenificación, actor, fachada, juego, actuación, interacción cara a cara y situación social.

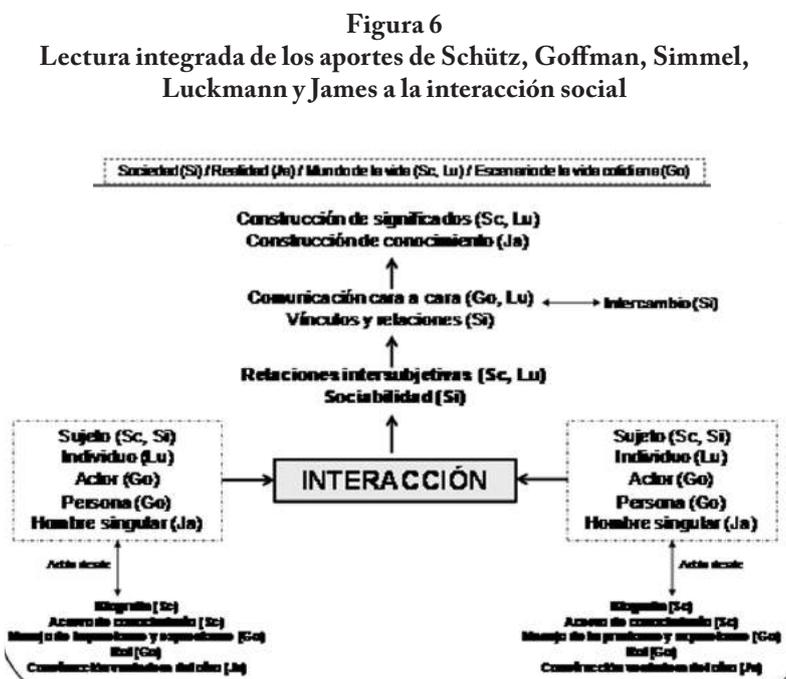
La propuesta de Georg Simmel sólo comparte con las anteriores el propio concepto de interacción que el autor trabajó con otras

categorías como sociabilidad, asociación, intercambio y sociedad. Con respecto a William James, el concepto básico de su propuesta es la verdad, al que se suman otros como conocimiento e interacción cotidiana.

Por último, Thomas Luckmann plantea su lectura sobre la interacción a partir de términos como vida cotidiana, sociedad, construcción social, lenguaje, objetivación, intersubjetividad, interacción cara a cara, acción comunicativa y géneros comunicativos.

Si bien cada autor presenta una lectura particular sobre la interacción, es posible establecer lazos entre todas las propuestas revisadas.

Lo anterior se puede observar en la siguiente figura:⁷



Fuente: elaboración propia

⁷ Cada concepto aparece con las siglas del autor que lo propuso —o hizo uso de él en su propuesta— entre paréntesis: Schütz (Sc), Goffman (Go), Simmel (Si), Luckmann (Lu) y James (Ja).

A modo de cierre, vale la pena poner de manifiesto que en las propuestas de los cinco autores, la interacción es una categoría central para el análisis de la sociedad, sea ésta concebida como sociedad reticular (Simmel), mundo de la vida (Schütz y Luckmann), realidad (James) o escenario (Goffman). La interacción se da entre sujetos, individuos, actores, personas u hombres singulares. Sea cual sea la nomenclatura que se adopte para referirse a los sujetos, el vínculo cotidiano entre éstos es el proceso de sociabilidad básico que permite hablar de relaciones intersubjetivas que determinarán la construcción de significados en la vida cotidiana.

El abordaje de la comunicación intersubjetiva no puede realizarse desde una única perspectiva. Cada autor ofrece una mirada interesante en torno al fenómeno. Llama la atención que, de los cinco autores revisados, salvo Goffman, ninguno de ellos puede ser considerado un autor clave en los estudios de la comunicación, al menos en el plano de lo oficial y lo legitimado. Es necesario, por lo tanto, continuar con la revisión de las aportaciones de autores y corrientes que, ya sea desde dentro o desde afuera del campo académico de la comunicación, permitan retomar categorías de análisis sugerentes no sólo para la conceptualización de la comunicación intersubjetiva (y sobre todo, para su distinción con respecto a la comunicación interpersonal), sino también para el análisis empírico de ésta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berger, P. y Luckmann, T. [1967] (1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bottomore, T. y Frisby, D. (eds. y trads.) (1978). "Introduction to the Translation" en G. Simmel, *The Philosophy of Money* [1907]. Londres: Routledge / Kegan Paul, pp. 1-49.
- Estévez, F. (2007). "Pragmatismo de William James". Disponible en: <http://fernando-estevez-griego.blogspot.com/2007/07/pragmatismo-de-william-james.html>.
- Goffman, E. [1983] (1991). "El orden de la interacción", en E. Goffman, *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós (Publicado originalmente como "The Interaction Order", en *American Sociological Review*, vol. 48, núm. 1, febrero de 1983, pp. 1-17).

- [1956] (1989/2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu (Primera edición en 1956 por la University of Edinburgh, Edimburgo).
- [1956] (2000). “Rubor y organización social”, en F. Díaz, (ed.) (2000), *Sociologías de la situación*. Madrid: Ediciones La Piqueta, pp. 41-58 (Artículo publicado originalmente en 1956 por la Universidad de Chicago en *American Journal of Sociology*).
- James, W. (1975). *The Meaning of Truth. A Sequel to Pragmatism*. Cambridge / Londres: Harvard University Press.
- (1984). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para antiguos modos de pensar*. Madrid: Sarpe.
- Knoblauch, H.; Raab, J. y Schnettler, B. (2008). “Introducción”, en T. Luckmann, (2008), *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 9-41.
- Luckmann, T. (1996). “Nueva sociología del conocimiento”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 74, abril-junio 1996. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 163-172. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_074_09.pdf
- (2008). *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. Madrid: Trotta.
- Manning, P. (1992). *Erving Goffman and Modern Sociology*. Stanford: Stanford University Press.
- Nizet, J. y Rigaux, N. (2006). *La sociología de Erving Goffman*. Madrid: Melusina.
- Pérez de Tudela, J. (1988). *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid: Cincel.
- Pozzoli, M. T. (1999). “Una nueva epistemología a través del concepto de la interacción social”, en *Revista Castalia*, vol. 1, núm. 1. Santiago de Chile: Escuela de Psicología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, pp. 47-57.
- Rodríguez, Mariano L. (1990). “Conocimiento y verdad en el pragmatismo de William James”, en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, núm. 16, Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 89-104.
- Schütz, A. (1966). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- [1932] (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Simmel, G. (1978). *The Philosophy of Money*. Londres: Routledge / Kegan Paul.
- (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos*, edición e introducción de Donald N. Levine. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Winkin, Y. (1988). “Retrato del sociólogo joven”, en E. Goffman, (1988), *Los momentos y sus hombres*. Selección y presentación de Y. Winkin. Barcelona: Paidós.